

A consecuencia de la guerra la realeza naciente de Israel inauguró una Era nueva, esencialmente distinta de los tiempos anteriores. El grupo fuerte que mandaba David en Adullam y en Siklag fue el centro de un bravo ejército permanente que adquirió gran superioridad en todo el Mediodía de Siria. Hasta entonces, había sufrido Israel ataques constantes de sus vecinos, y se había mostrado inferior a los filisteos. Los filisteos fueron domados, pagaron tributo los pueblos vecinos, e Israel formó un auténtico reino, seguro detrás de sus fronteras, para dominar durante algún tiempo a los Estados limítrofes,

Lo más característico de la época de los jueces y que produjo las derrotas de Israel fue la falta de precaución, la inferioridad del armamento. David mandó hacer copia de armas defensivas, que se guardaban en la ciudad de Jerusalén. Antes, cada *gibbor* era dueño de sus armas, que so-

lian ser de clase inferior, o mal conservadas. El rey equipó a su costa al hombre de guerra, y no se repitieron los episodios en que el filisteo, con casco, lanza y coraza perfeccionados, se burlaba del israelita, armado con una honda o una espada corta.

El ejército antiguamente casi siempre se originó con un grupo de facinerosos, enemigos del trabajo y decididos a vivir de lo ajeno. Como era natural, en cuanto estos bandidos imponían su autoridad en cierta superficie del país, se convertían en protectores de los que trabajaban para ellos. Más de una vez hemos dicho que el orden ha sido creado por el bandolero convertido en gendarme. Los hombres que ayudaron a David para hacer de Israel una patria, habían colaborado en su vida de aventuras. Eran casi todos de Belén o Benjamín, y tuvieron que empezar por armarse, a lo cual les ayudó el pillaje de los amalecitas. Muchos de los individuos enérgicos de las tribus vecinas se les unieron. Los cananeos e hittitas parece que estaban en una situación similar a la de los israelitas. También había entre ellos árabes, arameos y amonitas. Por último, los filisteos, como queda indicado, le dieron un contingente respetable.

De los compañeros de David, uno era superior a los demás en capacidad militar. Era Joab, hijo de Seruia, teniente de David en todas sus conquistas, como había sido el principal instrumento de su fortuna. Su hermano Abisai le secundaba hábilmente. La abnegación de estos hombres para su jefe no tenía límites. David era de gran bravura personal, pero bajo de estatura y no podía resistir grandes fatigas. Un día, en una campaña contra los filisteos, que partió de Jerusalén, tuvo que detenerse en Nob y por poco le mata un filisteo. Desde entonces, sus compañeros evitaron en lo posible que pelease personalmente, asegurándole que su vida era demasiado preciosa para exponerla. En realidad, era porque la presencia de su antiguo jefe, llegado al trono y ligeramente obeso, resultaba un estorbo, un obstáculo para la rapidez de los movimientos. De tal rivalidad de gloria aquellos hombres, sin más oficio que batallar, se convirtieron en soldados de profesión. No se ocupaban más que en contar sus proezas y en sobresalir cada cual por encima de los demás. Entre otras merece mención la siguiente anécdota militar, tomada del libro de Samuel.

En una expedición contra los filisteos, David se encontró fatigado, y se detuvieron los suyos en Nob. Un hombre de la raza de los *refaim*, armado con enorme lanza y un cinturón de hierro, desafió a David e intentó matarle; pero Abisai, hijo de Seruia, le auxilió y mató al filisteo.

También tuvo David otros valerosos capitanes cuyas hazañas, comentadas por la imaginación popular, se convirtieron en fabulosas fanfarronadas.

Estos fueron los tres denominados *gibborim* o grandes capitanes:

Jasobeam, el hakmonita, que, según contaban las narraciones hebreas, mató en un combate con su lanza ochocientos enemigos de un sola vez.

Eleazar, hijo de Dodo, que mataba filisteos hasta quedar su mano contraída en la empuñadura de la espada.

Samma, hijo de Agé el hararita.

Además de éstos, hubo famosos guerreros, de los cuales los más importantes fueron: Asael, hermano de Joab; Emanan, de Bethelem, Samma el harodita, Heles el paltita; Aliezer el anatotita, etc.

Benaiah, hijo de Joiada, fue famoso por su habilidad en el manejo del bastón, que le permitía desarmar con facilidad a los guerreros filisteos y egipcios. Además descendía y mataba a los leones en su foso¹.